

## Despedir para crear empleo

Araceli Damián\*

Ante la contundente evidencia de la insuficiente generación de empleos y el aumento del desempleo, diversos actores sociales han dado su opinión. En días pasados el Gobernador del Banco de México afirmó que era necesario despedir a los trabajadores para crear empleo. De acuerdo con nuestro “Greenspancito” la mayor traba para la generación de empleos en nuestro país es la dificultad de las empresas para correr libremente y sin costos a sus trabajadores.

De acuerdo con sus declaraciones, esta contundente “verdad” había sido expresada por el verdadero Greenspan, Gobernador del Banco de Reserva Federal de los Estados Unidos. Se le olvidó a nuestro Greenspancito que una diferencia fundamental entre ambos países es que mientras en Estados Unidos existe el seguro de desempleo, en México los trabajadores y sus familias quedan desprotegidos ante sucesos como el despido laboral.

La búsqueda de mayores ganancias por parte del capital conllevó a buscar los mecanismos para flexibilizar la producción y, muy convenientemente también, el mercado laboral. Los requerimientos del modelo denominado “just in time” condujeron a que los procesos productivos se fragmentaran y estuvieran sujetos a las cada vez más cambiantes modas del consumo.

La fragmentación hizo necesario para las grandes empresas el movimiento libre de mercancías. De esta manera, los procesos productivos pueden moverse con gran facilidad a los lugares donde las ganancias sean mayores. Los trabajadores, en cambio no pueden moverse libremente para buscar mejores salarios, dadas las restricciones migratorias.

Hoy por hoy, el trabajo humano sigue siendo fuente de riqueza, sin embargo, el ser humano es visto desde el poder económico y político con desprecio. Los trabajadores migrantes “ilegales” son tratados como delincuentes, al mismo tiempo que los trabajadores “locales” tienen escasas posibilidades de luchar por una vida digna, dado el debilitamiento de los sindicatos y las escasas oportunidades laborales.

El apego a los dogmas neoliberales de nuestros gobernantes no les permite ver las fallas del modelo, ni tampoco los errores que han cometido en el último cuarto de siglo. Por otra parte, la “flexibilidad” de los mercados laborales, junto con un reducido estado de bienestar (como es en nuestro caso) no ha sido el camino más exitoso para reducir la pobreza, ni siquiera en los países desarrollados (como Estados Unidos y Gran Bretaña) que aplicaron con las recetas neoliberales a partir de los años ochenta.

De acuerdo con David Gordon (“La medición internacional de la pobreza y las políticas para combatirla” en Boltvinik y Damián, *Pobreza: realidades y desafíos en México y el mundo*, Siglo XXI editores, en prensa), el análisis comparativo internacional de la pobreza por ingreso ha demostrado este hecho. La gráfica anexa muestra los índices de pobreza por ingreso (con una línea de pobreza igual al 50% de la mediana del ingreso) en varios países industrializados a mediados de los noventa.

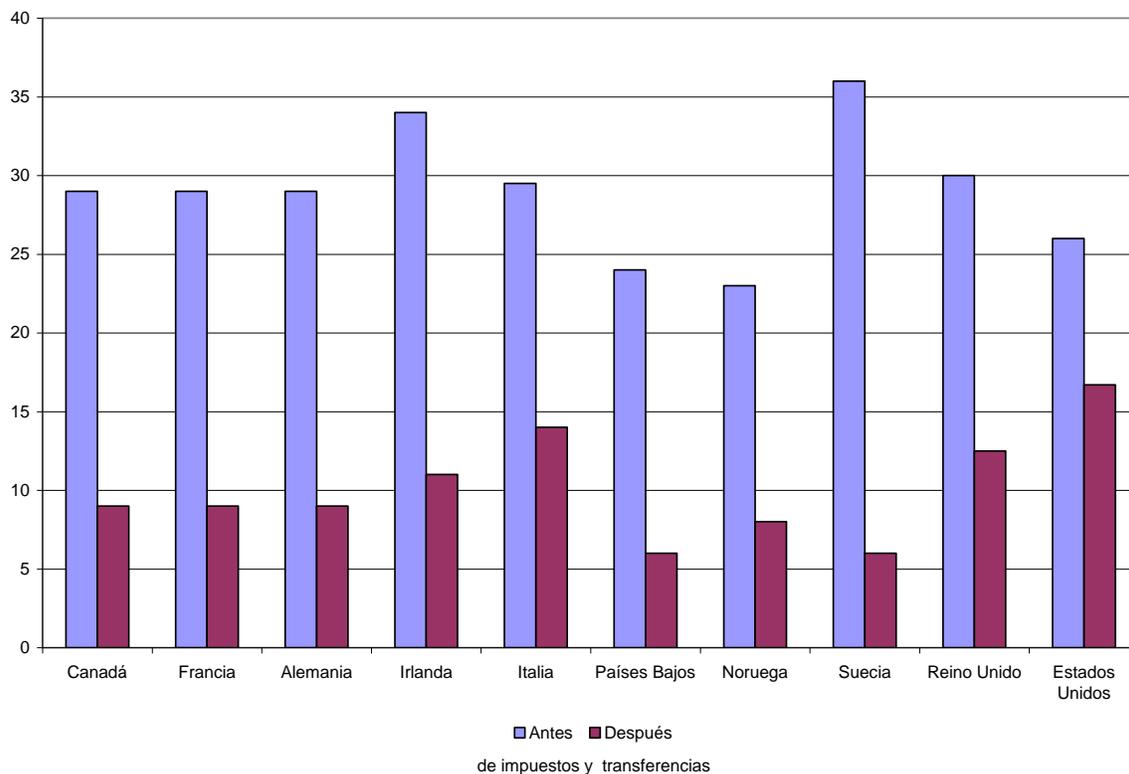
Países como Suecia, Francia, Bélgica, Reino Unido e Irlanda, todos tienen mayores proporciones de población en la pobreza que los Estados Unidos antes de impuestos y transferencias. Sin embargo, afirma Gordon, dado que todos los países europeos tienen un estado de bienestar más comprehensivo, las tasas de pobreza son mucho menores que en Estados Unidos después de la redistribución del ingreso nacional mediante impuestos y transferencias.

Gordon afirma que un aspecto fundamental que contribuye al éxito del estado de bienestar europeo es su compromiso con el mantenimiento del pleno empleo y sus estrategias para promoverlo. Este autor, junto con el prestigiado estudioso de la pobreza, Peter Townsend, proponen (en otra contribución al libro arriba mencionado) para erradicar la pobreza en el mundo la creación de una agencia internacional de pleno empleo.

Estos autores identifican como obstáculos al desarrollo de los países pobres las actividades antisociales (incluyendo ganancias excesivas), de las grandes compañías trasnacionales. Resaltan también la falta de democracia en todos los organismos de ayuda financiera internacionales y en la ONU, y critican su dependencia de los intereses de estados y corporaciones poderosas.

Vemos aquí dos posturas radicalmente distintas en torno a la promoción del empleo: la de nuestro “Greenspancito” que propone eliminar totalmente los derechos de los trabajadores para “generar” crecimiento y la de Gordon y Townsend quienes proponen fomentar activamente el empleo y el estado de bienestar, en conjunción con un cambio en el balance del poder público y privado (internacional y nacional) que permita a los países pobres mejorar sus expectativas de crecimiento.

Porcentaje de pobreza observados antes y después de impuestos y transferencias.  
Diversos países industrializados (1990s)



Fuente: Gordon (en prensa, ver texto)

\*Profesora-Investigadora  
adamian@colmex.mx